

Km Cero

REVISTA CULTURAL SOBRE EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Septiembre 2019 • Número 128 • www.centrohistorico.cdmx.gob.mx

EJEMPLAR GRATUITO

Rastros

Cien años de la Academia Mexicana de la Historia.

CentrArte

Museo de la Ciudad de México.



Las ideas que habitamos

Concepciones detrás de la
arquitectura en el Centro Histórico



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO

fideicomiso
CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO

CIUDAD INNOVADORA
Y DE DERECHOS

Voces de la arquitectura en el Centro Histórico

EL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO DEL CENTRO HISTÓRICO NO SE PUEDE reducir a su parte tangible: las fachadas de un edificio barroco, las torres y cúpulas de los templos, los elementos ornamentales de las construcciones civiles, las balaustradas de las antiguas casonas virreinales o los espacios de los edificios modernos, etcétera.

Detrás de cada construcción, es posible rastrear las ideas que, en determinados momentos, marcaron la evolución histórica de la ciudad. En numerosas ocasiones, los antiguos edificios no solo revelan las preocupaciones de quienes los hicieron, las funciones que desempeñaron en sus orígenes y las concepciones del espacio público que se tenía en sus días, sino que adquieren nuevos significados con el paso del tiempo, lo cual crea otros sentidos, que se van añadiendo como capas sucesivas.

En el presente número, invitamos a los lectores a descubrir parte de esta fascinante evolución, pasando por momentos de la época prehispánica, el barroco novohispano y el estilo neoclásico del México moderno, como una invitación a leer, con nuevos ojos, nuestro entorno. Esperamos que lo disfruten.

Los editores



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



En portada

Templo Mayor.

POR ALEJANDRA CARBAJAL



En contraportada

El Centro ilustrado

POR JIMENA ESTÍBALIZ

Km Cero ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 11, NÚMERO 128.
FECHA DE IMPRESIÓN: 26 DE AGOSTO DE 2019

Claudia Sheinbaum Jefa de Gobierno de la Ciudad de México • **Loredana Montes** Directora General del FCHCM • **Anabelí Contreras** Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • **Jorge Solís** Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación • **Gustavo Ruiz** (pp. 4-7, 20-23) y **Alejandra Carbajal** (pp. 10-19, 24-26) Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo • **Diana Barreiro** Social Media Manager • **Montserrat Mejía** Asistente • **Gil Camargo, Jimena Estíbaliz, Víctor Mantilla, Paola Morán, Esmeralda Ríos, Oswaldo Trujillo y Jorge Pedro Uribe Llamas** Colaboradores

REDACCIÓN: República de Brasil 74, segundo piso, colonia Centro, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06010 • **Teléfonos:** 5709 6974 5709 7828 | 5709 8005

IMPRESIÓN: Comisa. General Victoriano Zepeda 22, colonia Observatorio, alcaldía Miguel Hidalgo, C.P. 11860 • **Teléfono:** 5516 8586

Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102

Escribenos a kmcerorevista@gmail.com

[f KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)

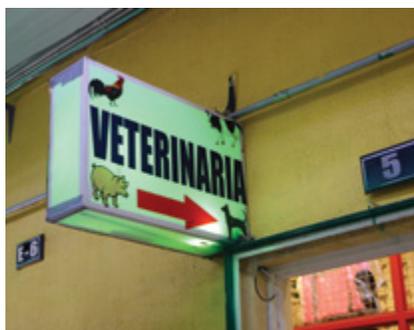
[t kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)

[i fideicomisocentrocdmx](https://www.instagram.com/fideicomisocentrocdmx)



02 Rastros

Cien años de la Academia Mexicana de la Historia.



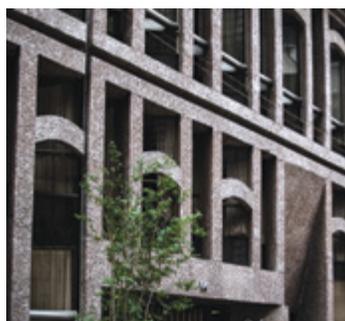
20 Quehaceres

Farmacia Veterinaria Mérida.



24 CentrArte

Museo de la Ciudad de México.



10 A fondo

Las ideas detrás de la arquitectura en el Centro Histórico.



08 Instantáneas



28 Cartelera



32 Niños

100 años de la Academia Mexicana de la Historia

POR OSWALDO HERNÁNDEZ



Foto: cortesía de la Academia Mexicana de la Historia.



Con un esfuerzo constante, que se remonta a los primeros años del México independiente, esta institución ha velado por la difusión del conocimiento histórico y acompañado la evolución misma de la sociedad.

El autor agradece al actual director de la Academia Mexicana de la Historia, Javier Garcíadiego, las informaciones facilitadas para la elaboración de este texto.

EN EL PREDIO DESIGNADO CON EL NÚMERO 21 DE LA Plaza Carlos Pacheco se asienta un edificio de carácter histórico que contrasta con las construcciones colindantes de época más reciente. El marco de sus ventanas, las ménsulas y voladizos en cantera blanca, los remates en forma de arco invertido lo emparentan claramente con la primera Casa de Moneda de México (actualmente sede del Museo Nacional de las Culturas, en la calle de Moneda 16). Y aunque oficialmente el edificio fue construido en 1953, la fachada data de la primera mitad del siglo XVIII.

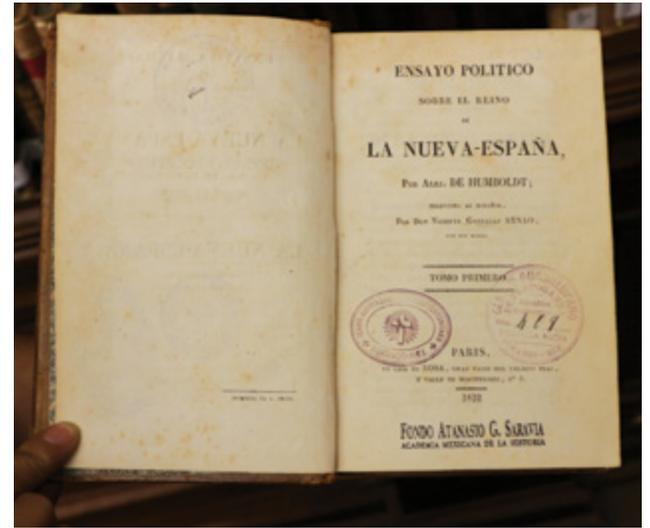
El peregrinaje de su fachada por el Centro Histórico incluye al menos dos donaciones: una familiar y otra patrimonial e histórica. La primera ocurrió como dote cuando Nicolás Peinado y Valenzuela, director de la Casa de Moneda, quien la habría mandado a construir precisamente a imagen del edificio de esa institución, la heredó a su hija e indirectamente a su yerno, ocupando así el frente del Palacio de los Condes de Rábago, ubicado en el número 44 de la Calle de Capuchinas (aledaño al hoy extinto convento del mismo nombre, cuya demolición permitió la prolongación de la calle de Palma, entre Venustiano Carranza y 16 de Septiembre).

Hasta que, ya en pleno siglo XX, el Banco de México, que para entonces tenía la propiedad, la donó para adornar

la primera sede de la Academia Mexicana de la Historia. En un alarde de ingeniería arquitectónica, fue desmontada y trasladada hasta su sede actual, para formar parte de este predio de la Plaza Carlos Pacheco, apenas en el año de 1953.

Visión de una Academia

Aunque la historia de su edificio todavía no cumple un siglo, en este 2019 se conmemoran cien años de la fundación de la Academia Mexicana de la Historia. Los primeros intentos de fundar una Academia consagrada enteramente al estudio de la Historia de México datan del siglo XVIII. Reinaba entonces en España la dinastía borbónica –influida por la Ilustración, que privilegiaba el estudio de las artes y las disciplinas humanísticas como motor de desarrollo–. Desde la corona se impulsó entonces la creación de centros de intercambio dedicados a las artes y a las ciencias, tomando cierta distancia del pensamiento católico que campeaba en todos los centros universitarios españoles. En consecuencia, durante las primeras décadas de aquel siglo surgieron la Real Academia de la Lengua Española, la Real Academia de Medicina Matritense y finalmente, en 1738, la Real Academia de la Historia, cuyo objetivo según quedó establecido en sus estatutos era el de «purificar y limpiar» la Historia de «las fábulas» que la deslucían.



Esos vientos liberales tocaron tierras mexicanas, y entre 1835 y 1854 se dieron dos primeros intentos por fundar una Academia Nacional de Historia. Los debates sobre qué era México estaban en plena ebullición. Para un país que no tenía ni medio siglo de haber nacido, la idea de estudiar su pasado resultaba entonces una necesidad fundacional. Sin embargo, la inestabilidad e intermitencia del gobierno de Antonio López de Santa Anna terminaron por cancelar las posibilidades de ese proyecto.

Ya en los albores del siglo XIX tuvieron lugar varios acercamientos entre el aparato diplomático de España y el ala conservadora de la intelectualidad mexicana. Pero, en realidad, para que surgiera claramente un bloque de historiadores dispuestos a impulsar una Academia tuvo que pasar

tiempo. Esto fue posible hasta terminada la primera etapa de la Revolución Mexicana, cuando varios historiadores se reunieron en torno a la figura del abogado y periodista José Nemesio García Naranjo, dispuestos a intentar de nuevo la formación de la institución. Con todo, las convulsas condiciones políticas de la Revolución frustraron también este intento.

Un último antecedente, impulsado por un grupo surgido de la *Revista de Revistas* –editada y distribuida desde sus cuarteles en la calle de Bucareli– resulta imprescindible para entender la fundación académica. Reunidos a principios de octubre de 1915, estos historiadores de corte liberal –entre ellos el arqueólogo Manuel Gamio, descubridor del Templo Mayor e impulsor fundamental de la puesta en



valor del patrimonio precolombino en el Centro Histórico— sintió la necesidad de alejarse de una visión hispanófila de la Historia de México, mientras que se decantaba por una visión nacionalista e independiente, bien representada en el adjetivo soberano de su propuesta: Academia *Libre* de Historia.

De estos dos grupos, surgiría a su vez la agrupación de los miembros definitivos de la Academia Mexicana de la Historia corresponsal de la Real de España, fundada el 12 de septiembre de 1919 en la casa marcada con el número 9 de la calle de Encarnación, precisamente en el domicilio de don Luis González Obregón, cronista del clásico libro *Las calles de México*, algunas décadas antes de que bautizaran esa calle en su honor.

A inicios del siglo XX, historiadores de corte liberal impulsaron una visión nacionalista e independiente de su disciplina.



Pluralidad

Desde su fundación oficial el 12 de septiembre de 1919, la Academia acogió a historiadores de muy distintos perfiles y formaciones. Resulta comprensible que en los primeros años sus miembros provinieran de campos no necesariamente especializados. Uno de sus directores más emblemáticos, por ejemplo, el duranguense Atanasio G. Saravia era banquero (gracias a sus gestiones como subdirector del Banco de México se consiguió tener la actual sede de la Plaza Carlos Pacheco así como su fachada señorial). Además, varios de sus miembros fundadores (cuatro de doce) eran prelados –entre ellos el prolífico jesuita Mariano Cuevas–. Completaban la primera nómina académica el ingeniero Jesús Galindo y Villa –fundador de la Sociedad Científica Antonio Alzate, ubicada en el 19 de la calle Justo Sierra– y un noble marqués: Manuel Romero de Terreros, descendiente de Pedro Romero de Terreros, fundador en 1775 del Nacional Monte de Piedad y quien firmaba con su título honorífico de Marqués de San Francisco las actas de las sesiones académicas, en un claro acto de provocación contra la clase liberal que se había hecho con el poder al fin de la Revolución Mexicana.

A pesar de todo, a ese primer mapa demográfico heterogéneo le hacía falta otro rasgo necesario de pluralidad, que se iría definiendo de manera orgánica a la par de los propios cambios de la sociedad mexicana: la apertura hacia la inclusión de las mujeres como miembros de número de la institución. En 1974 se sumaron las dos primeras, Clementina Díaz y de Ovando –estudiosa de la vida cotidiana y autora de *Los cafés en México en el siglo XIX*, obra imprescindible para apreciar los ocios a los que se entregaban los catrines y lagartijos centricolas decimonónicos– y la historiadora del Colegio de México, María del Carmen Velázquez. Ese camino hacia la equidad tendría otra nota destacada en 2003, con el nombramiento de Gisela von Wobeser como primera directora de la institución.

Puertas abiertas

Todas las academias en el mundo, sin importar su materia de interés ni su filiación, son herederas de la Academia fundada por Platón en el ya casi mítico siglo III a. C., al menos en un sentido: no solo funcionan como centros de reunión e intercambio entre especialistas, sino que buscan continuar la tradición pedagógica occidental de



la transmisión del conocimiento a través de la palabra. Es decir, su sentido no está completo sin un verdadero vínculo con las sociedades de las que nacieron, a las cuales estudian y donde viven cotidianamente sus primeros interlocutores.

La Academia Mexicana de la Historia ha sido consecuente con su vocación de puertas abiertas y desde 2007, bajo la dirección de Miguel León-Portilla, ofrece varios ciclos de cátedras y charlas gratuitas a todo el público. Apenas en 2018 se impartieron más de cien conferencias públicas de especialidades tan diversas como el arte, la diplomacia o la vida cotidiana, siempre con la Historia de México como eje central de reflexión.

Además, el increíble acervo alojado en su biblioteca está puesto a disposición de cualquier persona interesada. Formada a partir de varias de las bibliotecas personales de sus miembros –destaca la donación íntegra hecha por Clementina Díaz y de Ovando y por el propio Atanasio G. Sarabia– en ella se resguardan libros, revistas y raras joyas antiguas, conservadas en encuadernaciones originales [el ejemplar más antiguo, una antología de Juan Crisóstomo, data de 1548].

Cualquier visita a su biblioteca o a uno de sus salones para escuchar alguna conferencia tendrá un sabor distinto si se remata con un recorrido por el legendario Paseo de Bucareli a unas cuadas de distancia: hay que imaginarse a varias generaciones de historiadores –al ya mentado Luis González Obregón, a Justino Fernández o más recientemente a Miguel León-Portilla y un largo etcétera– transitar ese paseo, alcanzar la Plaza de la Ciudadela hasta la Biblioteca Nacional, rodear los terrenos de este predio –aun cuando no tenía la forma actual–, meterse a algún café para sentarse y discutir los conceptos que antes de entrar a los libros de texto han sido siempre objeto de debate –la enconada disputa entre el citado Miguel León-Portilla y Edmundo O’Gorman (ambos miembros académicos) sobre el choque civilizatorio ocurrido en el siglo xv de nuestra era es legendario–. Hay que imaginárselos como simples habitantes o transeúntes del Centro Histórico que han ido moldeando de manera activa lo que por mera economía de lenguaje llamamos llanamente la historia de nuestro México. 📍

.....

Academia Mexicana de la Historia (Plaza Carlos Pacheco 21). 5518-2708. www.acadmexhistoria.org.mx

La imagen del día

Caminar una calle, un acto que todos hacemos cotidianamente, es la forma más inmediata de ejercer el derecho a la ciudad.

Jane Jacobs



El Zócalo, Dulce Torres.



Dos banderas y una luna, Germán Gálvez.



La esquina de El Estanquillo, Antonio Sevilla.



Dioses ocultos, Ricardo Santillán.



Atardecer en la Plaza, Eva Renata.



El corazón, José Ramos Rebollo.



Hermosa patria, Fecho Adrián Navarro.



En el corazón, Gerardo C. Limón.

¿Quieres ver tu foto publicada
como la #ImagenDelDía?

Anímate a participar.
Solo manda tu fotografía del Centro Histórico
con un título a kmcerorevistach@gmail.com
o a través de nuestras redes sociales.



Templo Mayor.



Las ideas en las piedras

POR VÍCTOR MANTILLA

LA CIUDAD DE MÉXICO A MENUDO NOS DEJA UN POCO PERPLEJOS PORQUE parece una hidra de muchos mensajes. En ocasiones se parece a los postes que abundan en su territorio, donde los cables están enmarañados, y aunque queremos creer que cada uno de ellos sirve a un propósito, su intrincado orden en ocasiones nos desconcierta.

Algo similar ocurre con su arquitectura, en la que podemos leer, más allá de las construcciones mismas, ideas sobre distintos momentos históricos. Cada uno de los edificios lleva un mensaje, por muy abrupto que sea el salto entre una época y otra, un estilo y otro, un propósito y otro. Piedra sobre piedra, cada arquitectura da testimonio de sus creadores, de los hombres que habitaron el espacio y del sentido que esperaban darle a sus creaciones, sean fachadas de escuelas, iglesias monumentales, edificios de oficinas, tiendas, cantinas, librerías, museos, restaurantes, etcétera.

El Templo Mayor, por ejemplo, no solo es testimonio de la época precolombina; también refiere a una época relativamente reciente: el momento en el que los mexicanos comenzaron a valorar un pasado prehispánico que parecía dar cimiento a su identidad. Nos habla de un reencuentro con la historia, además de revelar las estructuras rocosas que mostraban una arquitectura configurada mediante el complejo código de la cultura náhuatl. Su simbología es sumamente estricta, pues el *altépetl* –concepto que agrupa tanto un orden político como un territorio– se concebía como una copia del orden cósmico. De igual forma, la Catedral responde a un cerrado juego de símbolos. Las cúpulas y las bóvedas representan el cielo, los dorados son representaciones solares y símbolos de la luz; los retablos con espejos son el reflejo de la luz divina que simboliza la creación, etcétera. La tradición con sus ideas y símbolos está siempre presente y parece muchas veces obsesiva.



Antiguo Colegio de San Ildefonso.

El discurso barroco

Entre la calle de Justo Sierra y otra con la que comparte nombre, se encuentra el Antiguo Colegio de San Ildefonso, cuyo antecedente más remoto data del año 1583, cuando se fusionaron los colegios jesuitas de San Bernardo, San Miguel y San Gregorio (el colegio se dedicó a san Ildefonso hasta 1618), aunque fue reedificado en el siglo XVIII. Los trabajos comenzaron en 1712, encabezados por el arquitecto y rector del colegio Cristóbal Escobar y Llamas, y se extendieron a lo largo de casi tres décadas. Guadalupe Lozada León apunta que para «1740 el Real Colegio contaba ya con una de las mejores construcciones de la ciudad, que es la que sobrevive hasta la fecha».

El edificio refleja, en principio, el modo jesuita de ver el mundo, pero a la vez da cuenta de la evolución de los discursos, las ideas y los estilos que han surgido desde entonces, los cuales no siempre han tenido la intención de preservar el pasado. Así como en la construcción de la Catedral se emplearon algunas piedras de las edificaciones indígenas, los edificios neoclásicos o modernos tuvieron que demoler a sus predecesores barrocos, distanciándose de las ideas sobre las cuales fueron edificados. Esta destrucción fue muchas veces tan furiosa como la del cristianismo sobre los templos prehispánicos; entender dichas ideas permite comprender en parte la destrucción de una ciudad que es ya solo un recuerdo difuso.

Uno de los elementos más representativos y perdurables de la concepción barroca de San Ildefonso es la fachada misma, de la cual Carlos Cantú Bolland refiere lo siguiente:

En los números 19 y 20 de la calle de Justo Sierra, frente al conjunto arqueológico del Templo Mayor, se localiza ahora el acceso al museo. Anteriormente se situaba en la calle de San Ildefonso, paralela a Justo Sierra, al norte; ahora nos muestra una gran fachada con dos interesantes portadas: la mayor, al poniente, que acusa la entrada principal, y la otra, al oriente, llamada del Colegio Chico. Esta



Antiguo Colegio de San Ildefonso.

última se utilizó para la Preparatoria por razones del control de académicos y estudiantes; la principal ha permanecido clausurada desde el periodo preparatoriano hasta la fecha, conservando tan solo su uso lógico de acceso, en el primitivo Colegio Jesuita de San Ildefonso.

Durante su evolución, este complejo arquitectónico se ha reencontrado con su función educativa original, pues entre 1868 y 1978 se convirtió en sede de la Escuela Nacional Preparatoria; en el siglo XIX sirvió también como cuartel, durante las ocupaciones militares de los ejércitos de Esta-

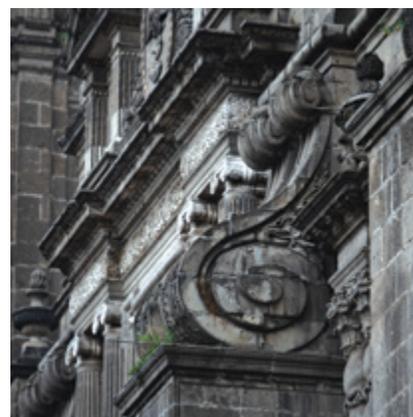
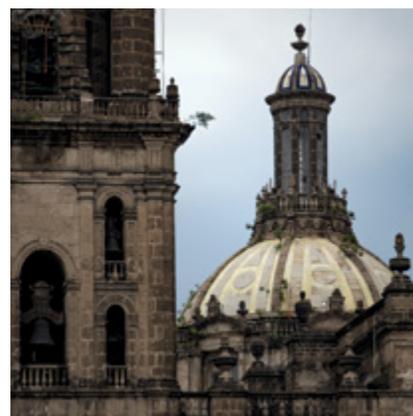
dos Unidos y Francia en nuestro país. Actualmente, convertido en museo, brinda testimonio de otras formas de pensamiento.

Ahora decimos que se trata de un edificio esencialmente barroco, aunque esta categoría es, por supuesto, anacrónica: los jesuitas no se referían a su arquitectura con este término. En cambio, las ideas detrás de sus formas transmiten las preocupaciones de un pensamiento muy particular. Su modelo fue la iglesia jesuítica de Gesú, en Roma, un templo emblemático del contrarreformismo. Su estilo triunfalista buscó plasmar la unidad y autoridad de la Iglesia católica, que en el siglo XVI intentaba salir de la crisis que supuso el surgimiento del protestantismo.





Sagrario Metropolitano.



En aquel momento histórico, a través de las pugnas que había entre reformistas (protestantes) y contrarreformistas (católicos), se creó un nuevo orden geopolítico en Europa, con consecuencias para la Nueva España, además de que este cisma fue un factor para que se transformara la noción del Estado. El largo proceso por el cual los gobiernos empezaron a tener un carácter más civil que religioso –que en el caso de México culmina durante el gobierno liberal de Benito Juárez– también se debe, en cierto punto, a estas divisiones.

Por otro lado, los jesuitas eran misioneros con una particularidad, la de ejercer un voto de fidelidad a

Roma. Educadores contrarreformistas, los miembros de la compañía de Jesús llegaron a México en 1573, dispuestos a evangelizar y a educar a los novohispanos. Sus ideas originales se transformarían radicalmente con la llegada de lo que los historiados llaman «despotismo ilustrado», que en el caso de la capital novohispana se traduce en las reformas borbónicas, una serie de cambios administrativos y transformaciones urbanas, como la sistematización del alumbrado público y el servicio de limpia o la creación de varios paseos, como el de Bucareli, el de las Cadenas (a un costado de la Catedral), o el de Plateros (en la actual calle peatonal de Madero).

El ordenamiento de la ciudad y la radicalidad de las medidas tomadas a partir de las reformas borbónicas responden a la idea de que es posible cambiar el mundo transformando las condiciones de la calle, haciendo del espacio público un accionar de presupuestos humanistas que inciden en la vida cotidiana en bien de los habitantes. La utopía moderna consistente en diseñar el mundo hasta que los recursos estén al alcance, las riquezas puedan ser administradas y distribuidas, la especialización del trabajo eficiente su desarrollo y lo haga socialmente útil y ordenado, etcétera, corre en paralelo a la idea de ser ciudadano y ejercer derechos correspondientes a esta con-



Antiguo Palacio del Arzobispado.

dición. La noción misma de «pueblo» como protagonista de la historia dinámica a la que estamos acostumbrados, lo hace habitante de una ciudad a la que se aspira a hacer funcional.

En aquel momento también comenzó un distanciamiento frente a una arquitectura rica en recursos plásticos, armónica por abigarrada, equilibrada en sus formas dinámicas y múltiple en sus juegos de luces. El término «barroco» surge como una designación despectiva ante las formas promovidas por los jesuitas que empezaron a considerarse como ampulosas y exageradas. Su ornato refiere a una sacralidad que no mide recursos, sorprende por volcarse ante la obra

piadosa mostrando la entrega a la divinidad y obteniendo su prestigio del exceso y la exuberancia. La Catedral Metropolitana, a unos metros de San Ildefonso, está llena también de motivos barrocos; otro edificio con este estilo es el Antiguo Palacio del Arzobispado (ahora Museo de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público), ubicado en la calle de Moneda, casi esquina con Licenciado Primo de Verdad.

Más allá del pensamiento jesuita, en América el barroco se convirtió en sello de un carácter atribuido a su población y al territorio mismo. Como un mole, al barroco novohispano se le leyó también como una combinación exquisita de chiles de varios tipos, ca-

cao y maíz (nacidos de esa cornucopia fecunda que se creía que era el Nuevo Mundo), sumados a especias y carnes traídas de Europa. La otredad era exuberante, el territorio salvaje, y sus habitantes ya evangelizados eran capaces de producir la ornamentación de iglesias y catedrales de enorme complejidad. A la par, extrañan de su territorio la materia prima para una exaltación a Dios surgida de un catolicismo en pie de lucha contra luteranos y calvinistas, al otro lado del Atlántico (también allá en el viejo continente, durante el último cuarto del siglo XVII, el oro del barroco provenía de la mina La Valenciana, en Guanajuato, símbolo de dicha riqueza).



La Profesa.



Durante el siglo XIX, muchos edificios barrocos fueron demolidos o abandonados. Las reformas fueron una revolución económica, política y social, y también una guerra contra las piedras, contra los edificios y contra el mensaje integrado a su arquitectura y ornamentos. La expulsión de los jesuitas incluyó la desvalorización del arte que ellos habían promovido, el barroco, frente a una nueva política. La toma de control por parte del Estado de la educación, la administración y la producción impactó directamente a los criollos que comenzaron a identificarse como contrarios a las políticas de la península (generando con ello una identidad particularmente americana), y a las órdenes religiosas que se encontraban en posesión de las instituciones educativas, principalmente en el centro de lo que hoy es nuestro país.

Entre las pérdidas se cuentan miles de obras de arte de los siglos XVII y XVIII. Cientos de retablos dorados y decenas de exuberantes portadas de piedra sufrieron pérdidas parciales o totales, así como también la Casa de la Profesa, el conjunto jesuita de San Pedro y San Pablo (su retablo mayor, obra de Tomás Juárez y Juan Correa, y su fachada barroca, obra de Iniesta Bejarano), la iglesia del Carmen y sus ricos retablos, una techumbre de madera dorada, una colección de pinturas de Luis Juárez, y hasta una pintura de Tiziano. La lista puede extenderse hasta puntos inimaginables, y abarcaría: el retablo mayor de Santo Domingo con pinturas de López de Herrera, el retablo de *La concepción*, de Balbás, el interior de Jesús María con su retablo de Luis Juárez, la Encarnación, San Jerónimo y San Diego, etcétera.



Palacio de Minería.

Siglo XIX: la modernidad y la arquitectura neoclásica

La calle de Tacuba es una de las más antiguas de la ciudad y todo parece indicar que conserva la traza que ya tenía en tiempos prehispánicos, porque comunicaba hacia el poniente con Tlacopan. En *Geografía e historia del Distrito Federal*, un libro de Antonio García Cubas publicado en 1894, al hablar de la nomenclatura de las calles de lo que ahora es el Centro Histórico, se afirma que esta calle «se extendía al Poniente hasta aquel pueblo [Tacuba] y en la cual los españoles, en la retirada en la Noche Triste, sufrieron los mayores desastres».

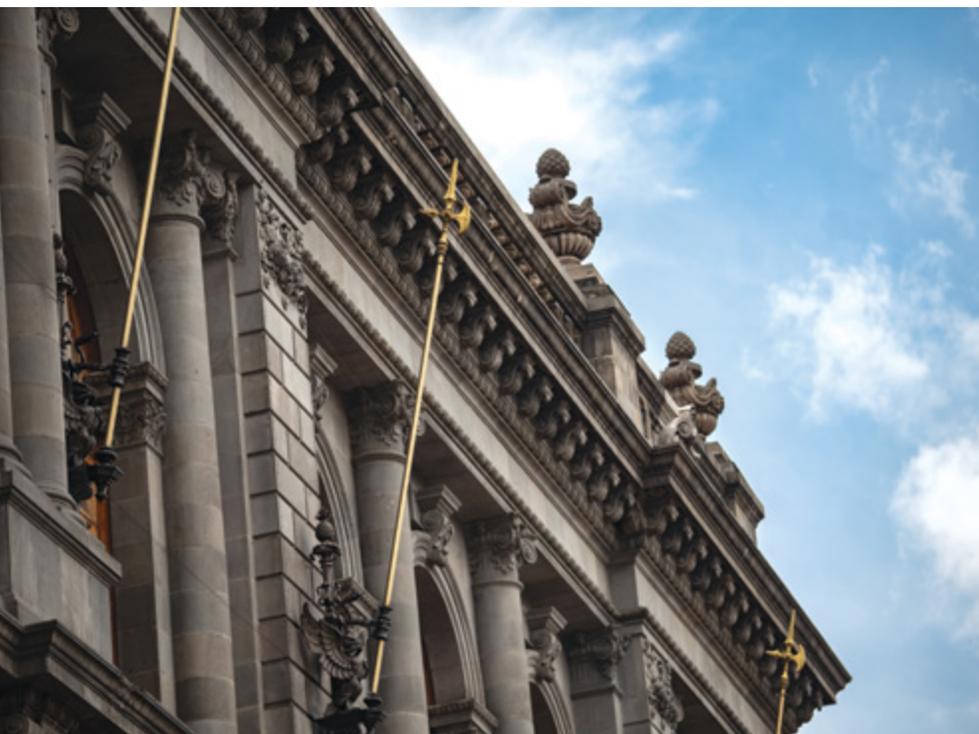
En ella se asienta el Palacio de Minería, edificación representante de la época neoclásica, con todo y las ideas de las que provino: la especialización de los trabajadores, el dominio de téc-

nicas, la formación en ciencias y artes para el mayor aprovechamiento de las riquezas, por un lado; y, por otro, la administración clara y racional de los espacios arquitectónicos basando su buen gusto en valores supuestamente inspirados en las civilizaciones de Grecia y Roma. Cualquier exceso en el uso de ornamentos contravenía los propósitos del inmueble y por lo tanto pertenecía a una época pasada: los recursos tenían que ser administrados; la sacralidad misma debía ser observada para evitar dispendios por el bien del pueblo y de la monarquía. La riqueza de América volvería a ser española y se crearían las instituciones administrativas, educativas y militares que respondieran al objetivo de centralización de las decisiones y del capital promovidas por la península. «Todo por el pueblo, pero sin el

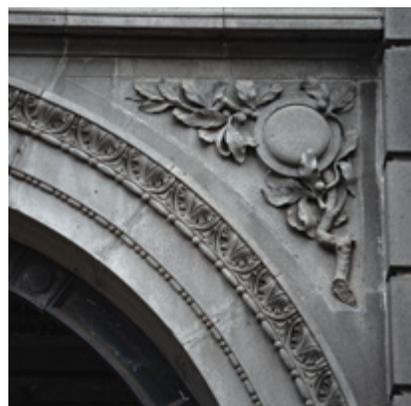
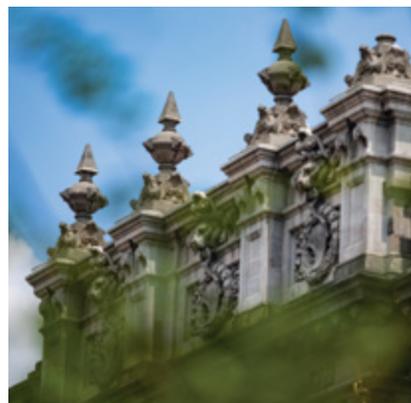
pueblo», implicó, en el caso del continente americano, una exclusión también de los nacidos en el nuevo continente, el desplazamiento de los criollos como españoles de segunda en razón de los intereses monárquicos y el nuevo orden liberal.

Enfrente de este edificio se alza la actual sede del Museo Nacional de Arte, donde antes se erigió otro colegio jesuita, que abrió sus puertas desde 1642 y tuvo varias reedificaciones, que concluyeron en el siglo XVIII.

En 1714, en la orden de los jesuitas determinaron enviar a los novicios a otro colegio, en Tepetzotlán, y en este lugar empezó a operar un centro de estudios con una perspectiva humanista, regido por la propia compañía, junto con una iglesia y una casa de ejercicios espirituales (concluida en 1750 y que empezó a operar en 1751).



Museo Nacional de Arte.



Pero, como tantas otras construcciones, de esta no queda más que el testimonio de la historia. Cuando los jesuitas fueron expulsados de la Nueva España, el edificio pasó a manos del Ayuntamiento de la Ciudad, y dos años después, en 1769, el arzobispo Núñez de Haro y Peralta solicitó que se le permitiera establecer ahí un hospital con cuatrocientas camas, bajo su cuenta y administración propia, ante la grave crisis de epidemia que azotaba la ciudad. La iglesia fue demolida en 1867, pues se convirtió en un sím-

bolo de los simpatizantes conservadores después de que ahí se veló el cadáver de Maximiliano. De esta manera, la destrucción también respondía a un nuevo orden de ideas y buscaba enfatizar la separación total de la Iglesia y el gobierno liberal, así como la autoridad final de este último. Gracias a esta demolición, surgió la pequeña calle de Xicoténcatl, donde se encuentra la antigua sede del Senado de la República.

Durante el porfiriato, gracias al afán de llevar al país a la modernización, lo que quedaba del antiguo hos-

pital terminó de demolerse en 1904, para dar pie al actual edificio, que originalmente albergó a la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas. Su construcción comenzó en 1905, por el arquitecto italiano Silvio Contri.

Actualmente ahí se resguarda la mayor parte del arte creado por la Academia de las tres nobles artes de San Carlos (arquitectura, pintura y escultura), institución que también contribuyó para configurar este gusto especializado, pasado por la nobleza que otorgaba, por un lado, el dominio



Templo Mayor.



de la perspectiva y la técnica en general; y, por otro, el aval de la Corona y el nuevo estado secular. En salas del segundo piso (de la 11 a 18) del Munal se exponen las obras icónicas del periodo ilustrado, las representaciones del Imperio español y sus símbolos, como el Sagrado Corazón de Jesús (devoción de origen francés como el despotismo ilustrado mismo, y la familia Borbón) que es representado cada vez de forma más realista, anatómicamente acorde con el nuevo paradigma científico; los retratos de Carlos III, patrono de todo

el imperio, centralizado en torno a su figura; la Inmaculada Concepción, que adquiere atributos académicos (resulta curioso e ilustrativo del espíritu de la época la representación de la Virgen María, a la que un ángel le sostiene el birrete de suma doctora que la embiste con el más alto título académico), el trono siempre en espera de la visita de su rey a tierras americanas, algo que nunca ocurriría pero que manifestaba la fidelidad al poder central secularizado, entre otras manifestaciones plásticas de finales del siglo XVIII.

Siglo xx: el encuentro con el pasado

México tuvo que esperar a la Revolución para comenzar a rescatar su riqueza pasada, tanto prehispánica como virreinal (lo que no significa que la destrucción se haya detenido); no fue sino hasta el siglo xx que el modernismo volteó a ver al hombre común y al doiente mexicano, trabajador. O al indio arriero o al prehispánico idealizado. El acervo arqueológico dio lugar a estudios y museos, al Instituto Nacional de Antropología e Historia, su escuela y sus expertos. Las primeras excavaciones que abrieron a nuestros ojos el Templo Mayor comenzaron en 1913 y fueron dirigidas por el antropólogo y arqueólogo mexicano Manuel Gamio. Nuestro interés y entendimiento (muy parcial) de la cosmovisión prehispánica llevó aún mucho más tiempo. Algo podemos alcanzar a ver de una cultura atenta al orden cósmico donde política, religión, arte, guerra y economía están imbricadas de manera estricta, sin dejar espacios vacíos. ¿Pero no es eso lo que ocurre siempre? ¿No es esa la razón por la cual el enfrentamiento de unas ideas con otras deriva en una guerra contra las piedras?

La ciudad responde al liberalismo económico, donde la competencia democratiza la economía eliminando gremios y construyendo academias. La cuna ya no es determinante, pero lo es el lugar que se ocupa en la cadena productiva. La ciudad, con el tiempo, no puede más que responder a una nueva diversidad. En ella las ideas están presentes todavía en los muros y en las edificaciones, aunque la cotidianidad parezca deglutir su mensaje y ocultar su sentido profundo. Toda construcción reproduce un estado de cosas, al mismo tiempo que lo altera y actualiza. 📍

Farmacia Veterinaria Mérida:

*tradición, precio, servicio...
y discreción*

POR JORGE PEDRO URIBE LLAMAS

Con una historia de más de ocho décadas, en este establecimiento de la calle de Motolinía se han desempeñado cotidianamente labores perdurables.

DICE MUCHO DE LA DEMOGRAFÍA DEL CENTRO que en sus calles no abunden las veterinarias. A decir verdad, escasean. ¿Será que por aquí no viven tantas mascotas o, en general, somos poquitos habitantes? De botepronto pienso en el pequeño consultorio sobre el Segundo Callejón de Nezahualcóyotl, a un lado de la llamada Casa de Chucho el Roto; también en la veterinaria de Arcos de Belén 62, frente al asador de cabrito. ¿Y párale de contar? Debe de haber más, por supuesto. Comoquiera es posible que últimamente existan más tiendas de ropita, y monerías por el estilo, para perros y gatos que esta-

blecimientos dedicados a la venta de medicamentos para animales.

Por eso da gusto enterarse de la presencia de la Farmacia Veterinaria Mérida en la céntrica calle de Motolinía, unos metros allende del Metro Allende. Un tramo que, como todo el mundo sabe, se caracteriza por la venta de material médico ¡y el montón de pregoneros contratados por las ópticas! Ese mantra colectivo, *in crescendo*: «Micas, armazones, lentes en una hora». Esa notaría color lila que cualquiera notaría. Y el robusto edificio Don Carlos, al que voy entrando con el ceño fruncido, como sospechando, más bien sospechoso. «Es más adelante, güero».

VETERINARIA



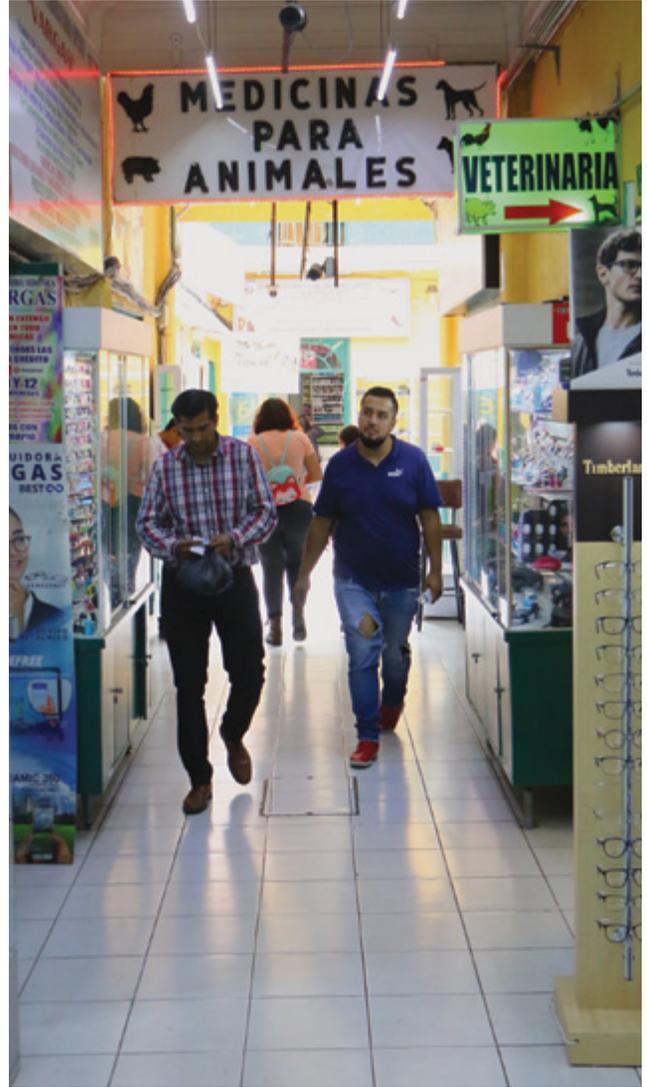
5

DISTRIBUIDOR
VARGAS



Advertisement for Freshlook contact lenses. The display includes a box of lenses with the text "Freshlook ColorBlast + Opt-Free Purification" and "Freshlook". Below the box is a woman's face wearing contact lenses, with various lens options shown. The display is set within a glass case with shelves for other products.

Interior view of the veterinary shop. A person in a checkered shirt is working behind a counter. The background features red metal shelving units with wire mesh fronts, filled with various veterinary supplies, bottles, and boxes. A sign on the counter reads "NO SE RECIBEN DEPÓSITOS".



Y, en efecto, a la derecha la veterinaria. Muy escondida; ni siquiera un anuncio que oriente al primerizo. No parecen necesitarlo. Sus clientes ya se la saben. Llevan viniendo hará dos o tres generaciones. Desde 1938, según presumen guarismos dorados en la parte central del muro amarillo. A sus costados un par de carteles ilustrativos, idénticos: *Cattle of the world*. Ya sabe el lector de qué tipo: el equivalente veterinario de aquellos afiches atemporales, con los cortes de cabello, que encuentra uno en las peluquerías. Abajo una placa apaisada: Isauro Mérida. Encima de un mueble simpáticas figuras de diferentes tipos de vacas; dan la finta de ser juguetes, ¿lo son? Más monografías allá y acullá, por todas partes, casi como

papel tapiz. Jamás entra el sol, así que tardarán siglos en decolorarse.

Antes de que me atiendan me detengo a estudiar sendas anatomías del perro y el gato. ¡Por favor, un Instagram con puras ilustraciones así! Simultáneamente escucho a mi lado a unos jóvenes –suenan preocupados– buscando medicinas para su perro enfermo. Por fortuna el dependiente capaz, detrás del mostrador enrejado, cuenta con ellas y, así, extiende la cuenta. La mamá –de los muchachos– al teléfono. Que si aceptan tarjeta. Naturalmente. Que si aparte tienen productos para grandes especies, no está de más saberlo. Claro que sí. Asimismo vacunas, alimento básico y de prescripción médica, todo tipo de accesorios e instrumental,



material quirúrgico... Por mayoreo y al menudeo. Como si lo anterior no bastara, ofrecen atención veterinaria, aunque solo los martes y jueves entre 11 y 16 horas (lástima que no haya servicio a domicilio).

¿Será este el tipo de negocio histórico que debemos cuidar con mayor esmero, y no tanto los de toda la vida, famosos y mil veces reseñados? En cualquier caso, ¿a qué me refiero con *cuidar*? Esto es sencillo de responder: usar. Dentro de poco los establecimientos fundados durante las décadas de los veinte y treinta estarán cumpliendo cien años.

Bueno, pues por fin toca mi turno. Compro desparasitante para Pirruño y Pollito, felinos consentidos, y en-

tonces aprovecho para formularle mil preguntas, según yo muy disimulado, al dependiente con actitud independiente, quien responde entregándome un tarjetón informativo, gracias al cual me percaté del lacónico lema de la veterinaria: «Tradición, precio, servicio». Más de ochenta y un años confirman la eficacia de estos tres valores juntos. Desde una ubicación discreta. Una lección para esos que se anuncian, materialmente, a grito pelado. ¡Qué poca *visión!* 🗨️

.....

Farmacia Veterinaria Mérida (Motolinía 8, interior 5). 5518 3451, 5518 4818. Lunes a viernes, 10:30 a 17 horas, sábados hasta las 14 horas.



MUSEO
DE LA
CIUDAD
DE
MEXICO

MUSEO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

POR PAOLA MORÁN

Situado en uno de los palacios más antiguos de la capital, el recinto ha rebasado más de medio siglo de preservación y oferta cultural para la ciudad.

HACE EXACTAMENTE CINCUENTA Y CINCO AÑOS, EN la esquina de la avenida Pino Suárez y República de El Salvador, se daban los toques finales de lo que sería el Museo de la Ciudad de México, inaugurado formalmente en octubre de 1964. Los ojos atentos que supervisaban cada detalle eran de Pedro Ramírez Vázquez, el arquitecto encargado de la intervención y remodelación del lugar, quien para aquel momento contaba ya con gran reconocimiento internacional, por concebir varios de los edificios más emblemáticos de la modernidad mexicana (sin ir más lejos, a él también se le deben el Museo Nacional de Antropología y el Museo de Arte Moderno, que abrieron sus puertas por aquellos días).

De esta forma el recinto asumía el perfil y las funciones que cumple hasta nuestros tiempos: ser un sitio para la preservación, la difusión cultural y promover la me-

moría colectiva de la ciudad. Se coronaba, así, una larga historia, cuyos antecedentes se remontan hasta el siglo XVI, cuando Hernán Cortés repartió varias tierras a sus compañeros de armas. Las propiedades y los solares que se otorgaron estaban situados cerca de la plaza principal, como este terreno en la antigua calzada de Iztapalapa. Entre estos allegados a la Corona española hay que contar a Juan Gutiérrez Altamirano que, además del predio, recibió encomiendas en distintos pueblos, como el de Calimaya. Por este motivo sus descendientes tuvieron el título de condes de Santiago de Calimaya, de donde se deriva el nombre con el que se conoció al inmueble que actualmente alberga al museo.

De la construcción original apenas queda la memoria, en parte recogida en la propia arquitectura del lugar que, tras sucesivas etapas, fue reconstruido a finales del siglo XVIII.



Para el visitante, uno de los elementos más distintivos es la cabeza de serpiente que se localiza en una de sus esquinas, referencia inmediata a las raíces del edificio y al contexto con el cual se integró (no debe olvidarse que el Templo Mayor está situado a unos cientos de metros hacia el norte). La reconstrucción se le encargó al maestro mayor Francisco Antonio de Guerrero y Torres, quien también fue responsable del palacio de los marqueses de Jaral y Berrio, mejor conocido como Palacio de Iturbide. Coincidentemente, este último también cumple con funciones culturales en la actualidad, sobre la calle de Madero.

Los trabajos de reacondicionamiento del Palacio de los condes de Santiago y Calimaya comenzaron en 1778 y, según reza una placa en uno de los costados del edificio, fueron concluidos un año después, aunque al parecer el punto final

de esta etapa se extendió hasta 1781, cuando se habitó de nueva cuenta el lugar.

El edificio histórico fue declarado como parte del patrimonio nacional en 1931. Por aquella época, había perdido ya su naturaleza señorial y estaba acondicionado como vivienda para distintas familias, así como para accesorias, útiles para la pujante actividad comercial del Centro. Uno de los residentes más conocidos en la etapa previa fue el pintor Joaquín Claussel, que tenía su estudio en la planta alta, habilitada actualmente como un espacio expositivo y donde se resguarda *La torre de las mil ventanas*, uno de los murales de este pintor, quien también ejerció el periodismo y el derecho, tuvo que vivir exiliado por oponerse a Porfirio Díaz y era amigo de Diego Rivera y el Dr. Atl, quienes solían visitarlo en este sitio.



El concepto gracias al cual el museo se ha convertido en un referente cultural de la ciudad durante las últimas décadas nació en 1998. Fue fruto de la participación colectiva, pues para darle nueva vida al recinto se establecieron diálogos con museógrafos, historiadores del arte, escritores y especialistas en distintas disciplinas. Durante este proceso se determinó convertirlo en un espacio abierto, integrado por seis salas para muestras permanentes y espacios variables para exposiciones temporales. En la actualidad cuenta con un acervo propio de aproximadamente dos mil seiscientas piezas; su oferta se enriquece con las distintas exposiciones temporales, así como con talleres, conferencias, lecturas, mesas de diálogo y distintas actividades a través de las cuales se crean vínculos con la comunidad.

Junto con las muestras de pintura, fotografía, urbanismo y otras manifestaciones culturales, este recinto cuenta con la biblioteca Jaime Torres Bodet (quien, además de escritor, fue secretario de Educación Pública durante la fecha en que se inauguró el museo). Entre su estantería se resguardan cerca de diecisiete mil volúmenes, así como otras tantas fuentes hemerográficas. Está centrada principalmente en la historia de la ciudad y brinda el servicio a todo el público interesado, con un fondo propio que abarca desde el siglo XVIII hasta el presente, conformado principalmente por libros y revistas del siglo XIX, que documentan sucesos, personajes y los distintos momentos de la ciudad, de la cual guardan memoria. 📖

.....
Museo de la Ciudad de México (José María Pino Suárez 30).
Martes a domingo, 10 a 18 horas. \$34.



Foto: cortesia Cortesia INBA



Foto: cortesia Centro de la Imagen

La fanciulla del West, Ópera

Compuesta por el italiano Giacomo Puccini y escrita por Guelfo Civinini y Carlo Zangarini, *La fanciulla del West* (La chica del Oeste) es una ópera que se estrenó en 1910, en el Metropolitan Opera House de Nueva York. En esta obra, en la que se presenta a Mimi, dueña del *saloon* Polka, varios hombres quieren ganar su corazón, pero Mimi solo tiene ojos para Rodolfo, de quien está enamorada.

Con el propósito de recordar y celebrar la historia que el italiano presentó hace poco más de un siglo, la Orquesta y el Coro del Teatro de Bellas Artes, bajo la dirección del brasileño Luiz Fernando Malheiro y la puesta en escena de Sergio Vela, presentan *La fanciulla del West* en el Palacio de Bellas Artes.

Protagonizada por la soprano Ángeles Blancas Gulín, el barítono Jorge Lagunes y el tenor Andeka Gorrotxategi, conoceremos, por medio de tres actos, las historias del *saloon* Polka.

.....

Palacio de Bellas Artes (Juárez s/n). Domingos 17 y 24, 17 horas; martes 19 y jueves 21, 20 horas. \$90-\$650.

De la A a la Z: viaje a la Luna

El 20 de julio de 1969, la misión espacial de Estados Unidos, Apolo 11, pisó por primera vez la superficie lunar. A medio siglo del alunizaje, el Centro de la Imagen presenta la exposición *De la A a la Z: viaje a la Luna*.

A través de fotografías y videos del artista argentino Leandro Katz, podemos conocer más de cerca nuestro satélite natural, cómo luce su superficie y las numerosas funciones que desempeña para nuestra vida, como espejo nocturno, objeto de inspiración y su relación con los pueblos de México.

El artista realizó este trabajo durante su estancia en Guatemala y México, donde estudió la cultura maya, sus observatorios y sus jeroglíficos. A partir de esto creó piezas como *12 Moons (and 365 Sunsets)* (1976), *Moon Notes* (1980) y *The Judas Window* (1982).

.....

Centro de la Imagen (Plaza de la Ciudadela 2). Miércoles a domingo, 12 a 19 horas. Gratis. Hasta el 16 de octubre.



Foto: cortesía MUNAL



Foto: cortesía Teatros de la Ciudad de México

Voces de la tierra

En el marco de las celebraciones del Año Internacional de las Lenguas Indígenas –decretado por la Unesco–, el Museo Nacional de Arte presenta *Voces de la tierra*, una exposición que muestra la riqueza lingüística de casi setenta poblaciones originarias que actualmente existen en nuestro país.

Se integra por ciento ochenta piezas de treinta y nueve colecciones, en las que encontraremos pinturas, esculturas, documentos impresos, fotografías, prendas textiles y dibujos, divididos en dos ejes: las lenguas indígenas en la historia de México –que desmenuza la conquista– y la diversidad lingüística en el México contemporáneo, en el que conocemos los diferentes idiomas.

Curada por Abraham Villavicencio y David Caliz, *Voces de la tierra* cuenta con piezas como la fotografía «Desierto de Sonora», de la fotógrafa Graciela Iturbide, y «La India oaxaqueña», de Ramón Cano Manilla. Además, todos los domingos presentarán un ciclo de cine con películas como *Sueño en otro idioma* (2019) y *Ecos de la montaña* (2015).

.....

Museo Nacional de Arte (Tacuba 8). Martes a domingo, 10 a 18 horas. \$65. Hasta el 31 de marzo de 2020.

Ludi

La oferta cultural de la Ciudad de México es basta. Desde conciertos de rock, exposiciones de realidad virtual, festivales de danza y obras, diariamente hay una actividad que nos hará pasar un buen rato.

En esta ocasión, el Foro A Poco No deja de lado su tradición cabaret contestatario para presentar la obra *Ludi*, una puesta en escena dedicada a los más pequeños de la casa, en la que, por supuesto, también podrán disfrutar los adultos.

En *Ludi* cobran vida tres personajes que demuestran que la imaginación y creatividad no tiene límites. Por medio de tres cajas, de diferentes tamaños, invitan a los bebés y a los niños a jugar en un mundo de cartón sin necesidad de gran tecnología o llamativos colores.

.....

Foro a Poco No (República de Cuba 49). Sábado y domingo, 13 horas, \$174. Hasta el 29 de septiembre.

El Centro por día

SEPTIEMBRE 2019

MIÉRCOLES 4 | 20 HORAS

TEATRO



VOCES DE CATEDRAL

Catedral Metropolitana (Plaza de la Constitución s/n). \$350.

SÁBADO 7 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



ACERVO MURAL

Antiguo Colegio de San Ildefonso (Justo Sierra 16). \$50.

MARTES 10 | 19 HORAS

NARRACIÓN INFANTIL

JUAN DE LA CABADA A DISTINTAS VOCES

Palacio de Bellas Artes (Av. Juárez s/n). Gratis.

MIÉRCOLES 11 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN



VIBRACIONES

Centro Cultural de España en México (República de Guatemala 18). Gratis.

JUEVES 5 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



DULCE NÉCTAR. TLACHIQUEROS Y PULQUE

Museo Nacional de las Culturas del Mundo (Moneda 13). Gratis.

DOMINGO 8 | 12 HORAS

MÚSICA

MI VOZ ES MÉXICO. CORAL INFANTIL RIDI

Museo Mural Diego Rivera (Colón s/n, esquina Balderas). Gratis.

LUNES 9 | 17 HORAS

CONFERENCIA



LOS CONVENTOS MENDICANTES DEL SIGLO XVI

Academia Mexicana de la Historia (Plaza Carlos Pacheco 21). Gratis.

VIERNES 13 | 20:30 HORAS

DANZA



SANKOFA DANZAFRO. LA CIUDAD DE LOS OTROS

Teatro de la Ciudad Esperanza Iris (Donceles 36). \$180-440.

VIERNES 6 | 10 HORAS

CONSULTORÍA

APERTURA DE ESTABLECIMIENTOS MERCANTILES DEDICADOS A LA CULTURA

El Rule (Eje Central 6). Gratis.

SÁBADO 14 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



DESARROLLO SUSTENTABLE

Museo Interactivo de Economía
(Tacuba 17). \$95.

MARTES 17 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



ZAPATA VIVO A TRAVÉS DE LA GRÁFICA CONTEMPORÁNEA

Museo Nacional de la Estampa
(Avenida Hidalgo 39). \$50.

MIÉRCOLES 18 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



ESTÉTICAS CONVERGENTES

Museo Nacional de San Carlos (Puente de Alvarado 50, Tabacalera). \$50.

JUEVES 19 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



HIJAS DE LA MADRE TIERRA

Museo de la Mujer (República de Bolivia 17). Gratis.

VIERNES 20 | 19:30 HORAS

VARIOS

HELENA Y SU VENTRÍLOCUO

Ex Teresa Arte Actual (Lic. Primo Verdad 8). Gratis.

SÁBADO 21 | 11:30 HORAS

MÚSICA

SHOW DE MARIMBA MEXICANA DE NANDAYAPA QUARTET

Museo de las Constituciones (Del Carmen esq. San Ildefonso). Gratis.

DOMINGO 22 | 13 HORAS

VARIOS

TIANGUIS: OTR+S, TOD+S, NOSOTR+S: PRESENTACIÓN DE ESCULTURAS VIVIENTES

Laboratorio Arte Alameda (Dr. Mora 7. Afuera del atrio del LAA). Gratis.

MARTES 24 | 17 HORAS

CINE

UN VIAJE DE DIEZ METROS

Palacio de la Autonomía (Primo Verdad 2). Gratis.

MIÉRCOLES 25 | 10 HORAS

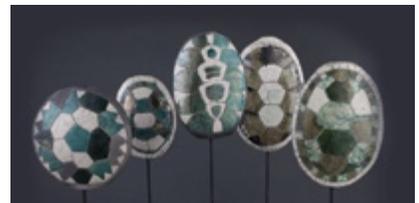
EXPOSICIÓN

LA FUERZA AÉREA EXPEDICIONARIA

Museo del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos «Bethlemitas» (Filomeno Mata 6). Gratis.

JUEVES 26 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



EL BARRO Y LA MEMORIA

Museo de Arte Popular (Revillagigedo 11). \$60.

SÁBADO 28 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



GANDHI, EL CAMINO DE LA NO VIOLENCIA

Museo Memoria y Tolerancia (Juárez 8). \$30.

DOMINGO 29 | 13:30 HORAS

MÚSICA

CONCIERTOS DE BELLAS ARTES

Museo José Luis Cuevas (Academia 13). Gratis.

PROGRAMACIÓN SUJETA A CAMBIOS





G	L	O	B	E	R	O	T	L	F	N	O
S	P	I	M	N	S	C	K	L	Y	T	R
P	A	F	O	L	N	O	V	I	O	S	G
U	J	V	Á	Z	I	J	G	N	Q	P	A
H	U	N	R	T	F	K	D	Y	L	S	N
T	V	B	B	F	U	E	N	T	E	K	I
N	J	T	O	T	R	E	L	N	P	L	L
I	F	P	L	J	Q	P	O	K	L	U	L
Ñ	T	G	E	P	F	A	R	O	L	É	E
O	R	T	S	Y	H	Q	Ñ	M	S	E	R
S	R	E	S	C	U	L	T	U	R	A	O
P	L	A	P	A	E	Ñ	Í	S	D	T	N

Solución: niños, árboles, escultura, organillero, novios, globos, fuente, farol.

